

NECROLOGICA

HANS EGERT GATZEMEIER

El 6 de enero de 1963 desaparecía del mundo de los vivos —víctima del más cruel, quizá, de los accidentes vasculares— un gran hombre de empresa y un no menos espíritu selecto.

Juan Egert, genuino ciudadano alemán, pero amante fervoroso de la tierra que nos cobija, donde moraba a partir de 1930, hasta el punto de que reposan sus restos en la comarca del Vallés, se preocupó siempre de la investigación científica médica y de la expansión cultural que la honorifica, desde su cargo de Consejero delegado de Igoda, que es la representante en España de la antiquísima firma Merck.

Entre los muchos donativos que ha brindado —desprendida y largamente— a Hospitales y a Sociedades de renombre, el de nuestra Real Academia de Medicina de Barcelona matiza una admiración y un cariño exquisitos por el tradicional y glorioso cenáculo barcelonés.

En el transcurso de su existencia no tuvimos ocasión propicia de patentizarle un reconocimiento abierto —el íntimo, sí— por tan benemérita acción. Si bien el nuevo arreglo ornamental del anfiteatro, digno y prudente, llevará inherente para los Académicos su nombre y su generosidad.

Aparte de que estas líneas —creo recoger bien el sentir de todos mis compañeros— hagan perdurable un rasgo, nada corriente incluso dentro de los amantes del saber.

Si hemos de estimular la investigación y el progreso de la ciencia, como misión, necesitaríamos dádivas —justas y liberales— que nos ayudaran a discurrir probamente, apaciblemente.

Descanse en paz el leal amigo de tantos y tantos colegas españoles.

B. RODRÍGUEZ ARIAS.